



# **Las reglas completas de la seducción**

**Alejandro G. Vera**

# Las reglas completas de la seducción

Por Alejandro G. Vera

Copyright © 2017 by Alejandro G. Vera

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law. For permission requests, write to the publisher, addressed "Attention: Permissions Coordinator," at the e-mail below.

[eldiosvolador@hotmail.com](mailto:eldiosvolador@hotmail.com)

## Prólogo y pretexto

El texto que usted se encuentra a punto de leer es una ficción. Ningún personaje ni nombre tiene un correlato con personas o hechos de la vida real. No obstante, se puede decir que mucho de lo que el texto expresa me fue enseñado por varias personas, y que yo, Alejandro Vera, soy un compilador de consejos. Los consejos que el libro brinda son formas prácticas de inteligencia social. Formas de ser mejor como persona. Tal vez consejos que da un tío o un padre. No más que eso. Quise darle un toque “literario”, ya que la mayoría de libros de este estilo tiene una mirada frívola sobre el universo de lo femenino. Este libro pretende ser distinto.

Lo que me llevó a escribir este libro fue un comentario de un amigo, Daniel, que me dijo que soñó que yo le daba consejos sobre cómo seducir a una mujer. Lejos de estar yo preparado para ese trabajo (hago lo que puedo), pero también siendo un escritor y teniendo facilidad para desarrollar temáticas de todo tipo; me dispuse a investigar sobre el asunto. Además de los consejos de amigos, y de experiencias mías, he leído muchísimos libros relacionados con esta temática tan interesante de la seducción.

Debo decir también que uno de los mayores referentes que tengo sobre este tema es un amigo (no voy a dar su nombre) que es un experto y al que vi muchísimas veces seducir y atraer a las personas con su propia forma de ser. Para él es algo innato. Sé que no para todos lo es, y sé que muchos (como yo) leen estos libros para darle características más poderosas a un determinado personaje. Si hay algo que estos libros ofrecen es una mirada a las formas de ser de los distintos hombres, y a detalles ocultos que son muy útiles a la hora de desarrollar un personaje.

Para quien busca consejo sentimental, este libro le será útil también. Obviamente, el personaje a desarrollar será usted mismo.

Empecemos.



## Introducción

A veces Manuel me esperaba en la puerta de la facultad y charlábamos largas horas de diversos temas, todos más que interesantes. Cada vez que charlábamos me daba la sensación de estar charlando con un maestro; alguien que sabía exactamente los detalles importantes del tema tratado. Sabía mucho de todo, con sus cincuenta y tantos años así debía ser, según él. Sin embargo parecía saber más de un tema en especial: **la seducción**.

Para Manuel la seducción no era algo innato, ni era un hombre muy agraciado (de hecho era bastante feo); pero Manuel sabía perfectamente las reglas de la seducción. Sabía qué hacer y cuándo para agradar de la manera que él quisiera a una mujer. Si quería ser su amigo, procedía de una manera; si solo quería sexo, era otro (cambiaba). Si buscaba una novia tenía (como supe luego), unas reglas y procedimientos específicos para la conquista.

A pesar de sus conocimientos y grandeza, Manuel era un personaje bastante oscuro. A mí (Alejandro), me llamaba mucho la atención su manera abismal de ser. Y digo que era oscuro porque una tarde de invierno de dos mil quince, Manuel me envió a casa un cuaderno marca Gloria que procedí a leer. Quise contactarlo para felicitarlo por la redacción tan amena e interesante, pero no contestaba el teléfono. Cometí el error de creer que el aviso de suicidio era parte de la ficción. Fui a su casa y su madre me contó entre llantos que Manuel Leiva se había ahorcado la noche anterior.

El cuaderno que me dejó en clara señal de amistad (o como grito desesperado de ayuda que no llegué a socorrer), habla de muchas cosas, pero principalmente de la seducción. En una nota al pie aclara que eligió esta temática al haber notado mi especial interés en este tipo de charlas.

Del cuaderno tomaré algunas de sus enseñanzas para homenajearlo, ya que él nunca publicó un libro y es para mí, un deber transcribir sus notas. También desenmascararé un secreto de Manuel para así intentar que su alma descanse en paz.

Ojalá sea este libro del agrado del lector y le dé una aproximación a la grandeza de este escritor y amigo que fue Manuel Leiva.

A él va dedicado este homenaje...

Primera parte  
Las reglas básicas

## Capítulo Uno

### De la sensualidad de la mirada

Parece haber en los ojos un portal que nos conecta con algo más que lo que se ve de una mujer. Al ver un buen cuerpo uno piensa en una bondad interior. Al ver acaso, unos ojos claros, uno en su ilusión, imagina los ojos de un ángel. La mirada es una puerta. No. La mirada es una flecha. La mirada apunta hacia donde vamos, hacia lo que queremos. Sí no nos gusta algo apartamos la mirada. Nada nuevo.

Sin embargo existen, en las miradas, infinitos subterfugios para la conquista. La mirada llama. La mirada expulsa. La mirada excusa. La mirada conquista.

Es iluso creer que todas las mujeres valen la pena. Así como sabemos de hombres atractivos que no valen la pena, por su pereza, su falta de ingenio, u otros problemas (a pesar de que muchas mujeres se compliquen enamorándose de esos hombres), también ocurre que muchas mujeres atractivas o no, no valen la pena. Ya volveré a este tema más adelante.

La mirada hacia una mujer que según nuestras creencias, es de nuestro agrado (no solo físico, insisto), debe ser semejante a un lazo. Cuando uno mira a una mujer hermosa la enlaza. No importa que haga ella. La mujer (mucho más astuta que el hombre), sabe reconocer esta mirada como un signo de virilidad e interés.

Se preguntará cómo es esta mirada, la mirada que enlaza. Esta mirada es la mirada que tienen los amantes luego de haber concretado el acto amoroso. Con esto tan polémico que escribo, sé bien que muchos se estarán imaginando a un hombre libidinoso con cara de necesidad. No es esto a lo que me refiero. Me refiero a que esa mirada, la que enamora (la que enlaza), debe prescindir de lo sexual. Debe incluso actuar una no necesidad del sexo. Una instancia post sexual, en la que la mujer y el hombre ya están en confianza.

Al mirar a la mujer deseada, ella debe sentir seguridad. Si uno la mira mucho, y no la conoce, y no le habla; puede asustarla. Si uno, al encontrarse con los ojos de esa mujer, esquiva la mirada, está muy cerca de perder a esa mujer. Las mujeres tienen muy poca tolerancia al

rechazo. Es por esto que prefieren ser abordadas antes que avanzar. Obviamente esto se da en determinados casos. Por ejemplo, cuando los amantes aún no se conocen.

Es más factible que la mujer avance a la conquista, si ya conoce al hombre; es decir, si ya ha entablado conversación previamente.

Uno debe practicar las miradas a diario. Frente al espejo, o filmarse.

Muchos hombres sin saberlo, a pesar de ser atractivos, tienen la tendencia a esquivar la mirada. Luego no saben por qué fracasan ante el intento de conquista.

Es fundamental saber que, más allá de si uno es bien parecido, o culto, o un rufián, etcétera; si procede sabiamente podrá conquistar a la mujer deseada (siempre y cuando ella no sea casada, comprometida, lesbiana, o piense que usted es demasiado para ella).

Para terminar con el tema de la mirada: la mirada no debe ser más larga que tres segundos. Los ojos no deben estar muy abiertos, ni se debe levantar las cejas. Si se elige sonreír, la sonrisa debe ser sutil, y luego de que la mujer conteste con una sonrisa, el hombre debe presentarse formalmente.



## Capítulo Dos

### Los cuatro tipos de mujeres

Existen cuatro tipos de mujeres:

- Las celotípicas.
- Las ególatras.
- Las decaídas.
- Y las histéricas.

Cabe destacar que cualquier mujer encaja en uno de estos tipos, aunque también hay mezclas de dos tipos distintos.

Las celotípicas:

Las celotípicas se caracterizan por parecer seguras de sí mismas. Les da lo mismo si un hombre que no les agrada se ofende, si les hizo un favor y no se lo retribuyeron. Son esas mujeres que van contra el mundo y no les importa nada. Hasta que llega un hombre que les mueve el piso. Entonces comienzan a tener celos. Quieren poseer al hombre. Quieren que se aleje de sus amigos, y especialmente de sus amigas. Tienen celos incluso de las mujeres que aparecen en películas o en televisión.

Las ególatras:

Las ególatras son coleccionistas de halagos. Buscan hombres débiles que les hagan regalos y les digan todo el tiempo que son hermosas, perfectas, geniales. Muchas veces este tipo de mujer es ninfómana, o adicta al sexo. A diferencia de las celotípicas, las ególatras saben que el hombre que eligieron no las va a cambiar. Aunque (como todos sabemos), casi nadie tiene una relación perfecta y, tarde o temprano se produce el desengaño.

Las decaídas:

Las decaídas son mujeres que han pasado por grandes decepciones en su vida. Fueron engañadas, rechazadas, son madres solteras, suicidas, etcétera. Las decaídas, a diferencia de las ególatras, no

aceptan halagos. Se ofenden si un hombre les dice que son hermosas. Siempre piensan que las van a volver a engañar.

Las histéricas:

Las histéricas son mujeres que gustan de atraer a hombres por doquier, pero no desean concretar sus relaciones. Muchas veces son vírgenes o han pasado por una etapa de decaídas. La histeria es la etapa positiva del decaimiento.

Usted se preguntará: Pero entonces, solo hay estos tipos de mujeres. ¿Cuál es mi tipo? Parecen ser todos tipos negativos. La respuesta es que a pesar de los tipos, cualquier tipo de mujer puede ser maravillosa, innovadora, genial, buena compañera, y todo eso que usted piensa que es bueno. Los tipos solo sirven para saber cómo encarar a una determinada mujer, o cómo manejarla.

Me abstendré de dar mi parecer sobre cómo manejar a cada tipo de mujer. Deberá usted deducirlo. Si sigue leyendo tal vez la tarea se le haga más fácil.

## Capítulo Tres

### Regla Uno: “Nunca se humille”

Esta es la regla fundamental para relacionarse con las mujeres y con el mundo en general. Pase lo que pase, no se humille. Es preferible perder a la mujer perfecta (aunque no existe), antes que humillarse. Nunca ruegue. Si una mujer lo evita, ya vendrá otra. Dicen por ahí que hay nueve mujeres por cada hombre. Nunca halague gratuitamente a una mujer, no pague tragos. En general, no regale flores, ni chocolates. No es que esté mal. Pero está sobrevalorado. Puede lograrlo sin eso.

Los perdedores invierten una fortuna en regalos, creen que pueden comprar el amor. Lo que una mujer quiere dista mucho de lo material. Una mujer incluso puede prescindir del sexo si ama a un hombre. Si quiere entender a una mujer no piense que piensa como hombre.

A ver. Tal vez le haya pasado alguna vez que alguien le hizo un regalo demasiado costoso. ¿Cómo se sintió? En general las personas sienten primero vergüenza, luego, un poco de agradecimiento. Para luego querer escapar con el regalo. No pregunte por qué pasa. Solo pasa. No haga regalos. Regáله algo a su madre que es una santa, o a su hermana, tía, o hermanos menores.

Lo que le dé a una mujer jamás será un regalo, aunque lo presente así. Será un símbolo.

Por ejemplo si le regala rosas, es un símbolo de que quiere tener sexo con ella. Ya sé. Usted cree que es romántico. Pero no. Es una forma de mostrar sus cartas. Es apostar todo en una mano.

Sea reservado, no ría en exceso. No esté nervioso. ¿No puede evitarlo? Ya sucederá con la experiencia. Si está nervioso, coménteselo a su chica. Las mujeres son maestras naturales, están genéticamente dotadas para enseñar (para ser madres). Cuando no sepa algo, pregunte.

Por otro lado, tome las riendas de la relación. A nadie le gusta un lambiscón. Dé órdenes. No como un soldado. Órdenes ocultas.

Procure que le diga que sí, es fácil. Las primeras afirmaciones serán casi obvias. “Qué calor hace” (si hace calor), “Qué suerte que no llueve”, etcétera. Cuando logre que una mujer le diga que sí tres veces, lo más probable es que la cuarta sea también un sí.

Si ya se humilló: Déjelo pasar. No la vuelva a llamar. Si ella le escribe, sea parco, sea un hombre fuerte. Así, aunque pierda una batalla, terminará ganando la guerra.

## Capítulo Cuatro

### Regla Dos: “La mujer perfecta no existe”.

Ahí va Julieta. Julieta es el sol. Para Shakespeare, o mejor dicho para Romeo. Claro que si Julieta no se enamorara de Romeo daría lo mismo que fuera el sol o una cáscara de papa. La mujer perfecta no existe. Lo que vemos es una impostura de nuestra mente que se centra en lo bueno o en lo malo. En lo bello o en lo desagradable.

Para las mujeres, el concepto de bello es más global. Pueden encontrar bello a un hombre que usa un rico perfume, o que es alto (o bajo). La mujer mira con el corazón. Pero no en primera instancia.

Si usted usa ropa vieja la mujer va a pensar que es sucio, y se alejará de usted. Más allá de que sea hermoso o no. La estética para la mujer pasa más por lo aparente que por lo real (si es que lo real existe).

Tome a una mujer X y haga que lo consuele en el día más triste de su vida. Esa tal vez sea la mujer perfecta. ¿Se entiende? La ocasión hace a la mujer más o menos perfecta.

Cuando uno busca una pareja no mendiga cariño. Está ofreciéndose. Se presenta, como un producto. Si habla de libros, dará la apariencia de ser culto. Si tiene gestos lentos, será sensual. Si parpadea demasiado parecerá un tonto (aunque en secreto lea muchos libros).

La mujer perfecta es cualquier mujer, siempre y cuando le agrade. Sus ojos la hacen perfecta, no los de ella. Más allá de sus ojos, es el corazón el que manda.

## Capítulo Cinco

### Regla Tres: “Una mujer no es una princesa”.

Buscando a la princesa tal vez se pierda de ver a la verdulera de la esquina, que tiene unos ojos más hermosos que dos mañanas juntas, como dice Marechal. Buscando a la princesa, tal vez no vea a la muchacha tímida que guarda bajo su ropa un desnudo de pintor. Recuerde que cada mujer es un universo. Un infierno, un libro y un abismo. No una princesa.

Creo que lo de la princesa (la metáfora de la princesa) está relacionada a estos cuentos de la princesa atrapada en la torre, esperando a que el caballero la rescate. No estamos en la edad media. Hoy en día la mujer se rescata sola. La mujer no es un objeto, ni un ama de casa. Aunque algunas quieran serlo. La mujer de hoy se ofende ante este “tratamiento de princesa”, porque cuando uno pone a la mujer en la torre la idealiza. Y la mujer no quiere ser idealizada, tampoco quiere ser comprendida. Quiere ser amada. ¿Qué es el amor? Le diré qué no es. El amor no es usted tratando de tener sexo con una mujer solo porque es bella. El amor no es que usted pague la cena, ni que regale flores. El amor es más como una danza de las almas. El amor atrapa, es de a dos y es dulce. El amor es calor entre las piernas de la mujer amada, pero también es cobijo de su alma.

Creo que quedó claro que si es un rufián, está muy lejos de estar enamorado. “Amar es querer el bien para el otro” dice El “Indio” Solari. Cuando ame de verdad ya no importará nada. El mundo será su amada y usted. Solo el amor permite entenderlo todo.

Pero recuerde, una mujer no es una princesa. El verdadero valor de una mujer es que hay muchísimas como ella, millones. Pero algo la hace única. Descúbralo y tendrá su corazón ganado para siempre.

## Capítulo Seis

### Regla cuatro: “Sea aseado y prolijo”

Parece una obviedad, pero no lo es. Si está triste, o depresivo. ¿Cómo pretende enamorar a esa mujer hermosísima que tanto te gusta? Si usted no se bañó hoy... ¿Va a salir así al mundo a dar asco? Una mujer merece respeto, y si ella ofrece lo mejor de ella; se depila, se arregla el cabello, se delinea los ojos, como mínimo usted debe bañarse para ir a verla. No solo en la fase de conquista. SIEMPRE.

No fume. Los besos más dulces son los de la gente que no fuma. El tabaco te quita parte del sentido del gusto y el olfato. Es sucio. Trae Cáncer. No fume.

Vaya al gimnasio. No se acepte gordo o feo. Nadie está obligado a ser gordo o feo. Si lo es, no importa. Pero si quiere dejar de serlo haga deporte, eso genera endorfinas, que traen felicidad.

Un hombre feliz es más atractivo para las mujeres.

Y después de hacer actividad física, báñese por favor.



## Capítulo Siete

### Regla Cinco: “Evite demostrar demasiado sus sentimientos”.

El hombre no debe ser sentimental. No debe llorar por cualquier cosa. No se debe asombrar cada día. No es tan así. Pero algo es cierto: Un verdadero seductor muestra poco sus sentimientos. Tiene la mirada decidida, pero parece compenetrado en sus pensamientos. Cuando sonrío contagia la sonrisa. Si uno ríe todo el tiempo, cuando ría de verdad ¿Qué sentido tendrá?

Ahora, si ya pasaron la fase de la conquista puede relajarse un poco. Lo que pretendo explicarle es que no debe parecer un tonto, inseguro que se ríe como un niño loco.

Por otro lado, si a una mujer le gusta usted y es decidida, ya está. Lo tendrá cueste lo que cueste. Aunque parezca un niño loco. Pero no estamos tratando de conquistar a la mujer que ya viene conquistada de la casa. Estamos tratando de generar un acercamiento a una mujer desconocida sin asustarla, ni desagradarle.

Lo que pretendo que usted entienda es que debe parecer misterioso. Eso atrae mucho a las mujeres. Si ya saben la respuesta no van a preguntar. Se van a aburrir. A las mujeres les gusta el preámbulo, el juego previo. Literalmente y figurativamente. En el sexo, y en todos los aspectos de la vida.

Para mostrar un sentimiento no llore, tradúzcalo en una frase que haga que ella llore. Si usted está alegre, logre que la mujer ría. Así se genera el *Rapport* (la sintonía).

Cuando hable con una mujer trate de hablar a su ritmo. Una vez que estén sintonizados, puede llevarla al clima que usted crea conveniente. A la mujer le gusta lo cambiante, lo impredecible.

Si logra ocultar que a usted le gusta, usted le gustará a ella. Porque debe pensar que ella lo eligió a usted y no al revés.

## Capítulo Ocho

### Regla Seis: “Tenga seguridad”.

Un hombre seguro es un buen candidato. Es también un poco obvio, pero no para todo el mundo. ¿Quién quiere a alguien inseguro, a alguien que le diga que no puede contar con él? Me pregunta cómo saber si besarla. Si es seguro la besaré. Pero sin forzar el momento. Tampoco deje pasar el momento del beso, porque ella se decepcionará.

¿Cómo saber cuándo besar a una mujer? Ella se lo dirá con la mirada. Lo mirará y luego mirará hacia abajo, o lo tomará de la mano, o se quedarán callados, y usted sabrá (no sea tonto, lo sabrá) que debe besarla.

Pero si realmente es seguro, usted generará el momento del beso. ¿Cómo es eso? Sea desafiante, póngala a prueba. Si ella lo evita, sabrá que no debe besarla, por lo menos no aún. Póngala a prueba constantemente.

Un hombre seguro tiene proyectos y ambiciones. Es proficiente en algo. Si no tiene un talento, invéntelo. Póngase ya a dibujar, a escribir poesía, a leer novelas, obras de teatro, a ver películas clásicas. Haga que conocerlo valga la pena. Así será fácil ser seguro, teniendo un respaldo de talento y, como dije, de ambiciones.

## Capítulo Nueve

### Regla Siete: “Haga de su debilidad su virtud”.

Cómo hacer de una debilidad una virtud. Si usted no sabe bailar, vaya a tomar clases de danza. Si quiere ser musculoso, vaya al gimnasio. Si se está quedando calvo, afeítese la cabeza.

Para hacer una virtud de una debilidad, es necesario ser perseverante. Tomar todo a la ligera no lo llevará lejos.

La gente a la que admiramos, toma realmente en serio lo que hace. Si es guitarrista, practica diez horas al día. Si es escritor, escribe siempre que tiene una idea, si es cantante canta muchas horas. Póngase serio y haga algo para cambiar. Nunca se rinda. Mucha gente le pondrá obstáculos, se reirá de usted. ¿Le importa? Qué no le importe. Imagíneselos llorando y usted triunfando.

“Ten el tesón del clavo enmohecido

Que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo.

No la cobarde intrepidez del pavo,

Que amaina su plumaje al primer ruido.”

Un fragmento de un soneto de Almafuerte. Poeta argentino. Es un error creer que la gente piensa en uno. La gente ya tiene sus problemas, sus complejos. Tal vez su madre piense en usted. Tal vez ni ella. No tema al ridículo. De todo se vuelve, incluso del ridículo. La otra frase es para cobardes.

## Capítulo Diez

### Regla Ocho: “Dé dos pasos adelante y uno atrás”.

Cuando intente conquistar a una mujer no cometa el error de creer que ya la ha ganado. Nunca. Cuando avance dos pasos, dé un paso atrás. Porque las mujeres ponen pruebas todo el tiempo. Muchas veces lo tentarán hablando de sexo para ver si afloja y comienza a hablar groserías. Otras veces hablarán de noviazgo para ver si usted está apurado por ponerse de novio, lo que es un gran error.

Recuerde siempre que usted también está conociendo a la mujer. Nada le garantiza que sea de su agrado. Puede ser bella exteriormente pero una tonta, o mala persona. No se regale.

Cuando haga un halago, haga luego un chiste para calmar la tensión. En realidad a nadie le gustan los halagos, son algo raro. Trate de encubrirlos con consejos, o provoque a la mujer para que ella misma admita que es bella o inteligente o lo que sea que su halago implique. Los halagos son un signo de desesperación e inseguridad. No los use, diría que casi nunca.

Cuando la mujer habla debe ser escuchada. No espere su turno para hablar. Para dar la sensación de que está escuchando, brinde una devolución de lo que la mujer diga. Por ejemplo:

Ella: “Mi madre murió cuando yo era pequeña, por eso tengo la costumbre de ir a la iglesia el día de su cumpleaños”

Usted: “Entiendo, es algo triste. Pero no creas que el alma muere. En realidad lo que nos hace ser personas no puede morir. ¿Qué día era el cumpleaños de tu mamá?”

Usted: (Versión incorrecta) Ah, ¿Y qué te gusta hacer?

En la versión incorrecta obviamente no estaba escuchando y ya estaba preparando su pregunta antes de terminar de hablar la mujer. Lo que lleva al fracaso seguro.

## Capítulo Once

### Regla Nueve: “Aprenda a reconocer el coqueteo femenino”.

Lo primero, antes que lo olvide. **Miras o eres mirado. No ambas cosas.** Cuando alguien mira constantemente a las mujeres no está dando la oportunidad de que lo miren. Aunque seguramente ya lo hicieron. La mirada de la mujer es global, por eso es sutil y no la percibimos porque los hombres miramos puntos focales. Si miramos las piernas de una mujer pareciera que quisiéramos hacer evidente que la estamos mirando. Si quiere que una mujer lo mire, no la mire. Mire a su amiga para que ella lo pueda mirar a usted. Recuerde los consejos anteriores sobre la mirada.

Ahora el tema del capítulo.

El coqueteo o flirteo femenino muchas veces no es reconocido, a menos que sea exagerado.

No se debe confundir coqueteo con amabilidad. Las mujeres de por sí son dóciles, y amables. Por esto es que no hay que temer al rechazo si uno quiere entablar una conversación con una mujer. En general son amables.

El coqueteo femenino es una insinuación. Si la mujer quiere ir a tomar algo no va a decir: “Vamos a comprar unas cervezas”. Tal vez diga, “me muero por algo fresco”. Siempre sus frases están disfrazadas. Sus gestos solapados. La mujer insinúa. Quien no sabe reconocer estas insinuaciones es un “durmiente”, quien las reconoce se llama “jugador”.

## Capítulo Doce

### “Sobre ser un caballero”

¿Qué es ser un caballero? Un caballero es un hombre que sabe tratar a las mujeres de manera amable. Conoce las reglas de la cortesía y los secretos de cómo caer bien.

Un caballero no es alguien que se preocupa por serlo, simplemente lo hace, simplemente es él.

Está demás decir que para un caballero no es difícil encontrar a una mujer para enamorarse. Tal vez a usted le interese ser uno. No es una tarea tan fácil como parece.

Primero debe comenzar a practicar con las mujeres que tenga cerca. Un ejemplo muy simple: ceda el asiento en el colectivo. Tan simple como eso. Ayude a todas las personas que pueda. Debe ser caballero con otros hombres también.

Segundo. No piense solo en el sexo. No busque mujeres solo basándose en lo físico. Le contaré un secreto, las mejores mujeres no siempre son las más hermosas. Todas las mujeres son en algún punto hermosas. A mí, por ejemplo, me gustan las mujeres sonrientes. A un amigo le gustan las mujeres que cantan por la calle. A otro le gustan las mujeres de voz aguda. A otro amigo le gustan gorditas. La lista es infinita.

No obstante, si a usted le gusta una mujer de esas que salen en las revistas, me refiero a ese estilo de mujer, está perfecto. Pero sepa una cosa: Esas mujeres son iguales a cualquier otra mujer. Pero hay algo que las hace distintas y es eso lo que a usted tanto lo atrae. Esas mujeres son las más deseadas. Porque caminar de la mano de una de esas mujeres es como andar en una Ferrari. Porque a usted le importa lo que otros hombres piensen de usted, más allá de lo que la mujer es. Lo que usted busca es un trofeo. No digo que esté mal, pero sepa que esta actitud le generará un vacío terrible a largo plazo.

Volviendo al tema de qué es ser un caballero. Ser un caballero es tratar a todo el mundo por igual. Con una sonrisa y siendo amable siempre.

Muchos libros aconsejan no tratar a las mujeres como caballeros, sino como si ellas fueran un objeto. Esos libros le están aconsejando implícitamente que se quede solo.

Un verdadero caballero se deleita con la charla de la mujer, porque todas las mujeres son maravillosas. Todas llevan un tesoro en el alma y son la mejor compañía que un hombre puede tener.

Resumiendo: no se pierda saber cómo ama esa mujer que no parece tan linda como la de la tapa de la revista, tampoco deje de lado a la de la tapa de la revista. Trate a todas por igual. Así la gente sabrá que no es falso.

Si puede ser un caballero, si soporta ese peso, séalo. Vale la pena.



## Capítulo Trece

### “La verdad sobre los primeros besos”

Un buen beso es como recibir una sorpresa maravillosa. Uno no espera recibirla. Lo mismo pasa con los primeros besos. Si usted está esperando por el beso, mil inconvenientes surgirán. Se le secará la boca, o no sabrá cuándo besar a su candidata, o cosas peores. Estará nervioso, no será natural.

Por otro lado, estar nervioso es también ser natural. Aunque no atrae para nada.

Le haré un reto, y si usted no lo cumple será un cobarde. Hable con dos personas, desconocidas la próxima vez que saga a la calle. Si está nervioso, tome el tiempo que le lleva volver a estar tranquilo. Practique esto cada día, con más personas. Así logrará ser natural.

El beso debe surgir de toda una situación, y debe darse en un contexto apropiado. No puede usted andar besando a una candidata en un basural. Piense que ese primer beso debe ser un recuerdo hermoso.

Hay que desmitificar al beso. Un beso, si uno no ama a la mujer besada, no es nada. No hay grandes sabores, ni detalles extraños. Es como comer una fruta. Un detalle a tener en cuenta es que los dientes no jueguen un rol demasiado importante, a menos que sea para morder sutilmente los labios. La presencia de los labios, y eventualmente de la lengua, será lo más importante.

Recuerde siempre que saber besar bien es más difícil que hacer bien el amor. Cualquier animal se aparee pero solo los humanos besamos. Haga de esto un arte.

## Capítulo Catorce

### “Dónde conocer mujeres y dónde no hacerlo”

Una de las premisas básicas es tratar de no molestar a las mujeres. Hay miles de lugares donde conocerlas. Pero hay lugares donde es mejor no hacerlo. Los lugares donde es mejor que no lo haga son esos lugares donde la mujer no puede evitar que uno le hable. Por ejemplo en su trabajo. No me refiero a una compañera de trabajo. Me refiero a estos hombres que frecuentan el lugar donde trabaja la mujer deseada y la fastidian. Hay que ser muy cauto con esto, ya que lo que menos queremos es molestar a alguien.

Por ejemplo, si usted habla con alguien en la calle, con una mujer, procure no arrinconarla. Recuerde que los hombres somos más fuertes que las mujeres y ellas lo saben. Tampoco en los medios de transporte, no arrincone a ninguna mujer. Es una regla básica.

Ahora, si ella le habla, es distinto. Si hay un tema en común, algo que pasa en el medio de transporte, por ejemplo: se detiene el tren; ahí sí puede hablarle.

Los mejores lugares para conocer mujeres son los lugares que usted frecuenta. Donde estudia, lugares recreativos, plazas, el trabajo (con discreción). Procure tener algo en común. Siempre es más fácil abordar a una compañera que a una completa desconocida.

No recomiendo clubes nocturnos o discotecas para conocer mujeres. El ruido es muy fuerte, lo mejor es, si frecuenta estos lugares, ir a bailar, o ir ya acompañado de una mujer.

## Capítulo Quince

### “De qué hablar con una mujer”

Las mujeres gustan hablar de muchos temas. No de fútbol, repito no de fútbol. De arte, películas, proyectos. Lo mejor que puede hacer es entrevistarla. Haga preguntas, una vez que la mujer le contó lo que le gusta o que ya comenzaron la conversación, prosiga.

No es tan importante de qué hablar, sino cómo hablar.

El hombre debe hablar amistosamente. Pero si está dispuesto a conquistar a esa mujer debe mostrar aspectos importantes de su personalidad. A la mujer no le gusta lo explícito. Prefiere lo que se sugiere. Haga interesante la conversación. Dé detalles accesorios. Por ejemplo, si habla de que pasó el verano en la playa, describa sus sensaciones; adéntrese en la historia. Haga que ella viva lo que usted vivió. Sea un contador de cuentos.

*“Para hablar con una mujer hay practicar por lo menos cien años. Cuando uno esté a punto de morir, o si tiene suerte y le quedan unos años, debe aventurarse a hablar. Procure hacerse pasar por embajador del infierno o lanzador de llamas. Si la mujer es dulce, empléela para endulzar el café por las mañanas, si la ocasión es propicia, entréguela en forma de bombón en las celebraciones religiosas. La diosa que habitaba las cavernas sabía bien que los hombres somos seres de ilusión, es por eso que dibujó en los ojos de la mujer el cielo. El paraíso perdido. La mujer, la madre, el cielo. Cada mujer es el cielo, si usted busca la felicidad búsquela ahí, en los ojos de una mujer hermosa.”*

*Alex Galeaux, “La mujer” (fragmento).*

¿Le gustó lo que leyó? A mí también. ¿Por qué nos atrae esta forma de hablar? Porque es poética. Uno no puede resistirse a la poesía. El encanto, la palabra encanto, viene de cantar. Las palabras tienen el poder de transformar la realidad. Cuando uno nombra algo lo está poseyendo, lo está haciendo suyo para siempre. Nombre a la mujer, dé alas a la gente. Colme los ojos de las madres de lágrimas de felicidad. Despilfarre la alegría. Hoy no ha muerto. Disfrute conversar. Como le salga. Asímbrese en secreto de todo lo que ve. Así le será fácil decir cosas hermosas. Escriba. Invente nombres para las

flores que vea por el camino. Y si no hay flores, mejor. Así puede inventarlas. Lleve tres ramos de flores imaginarias y repártalas. No flores de verdad. Flores de palabras. No diga solo hola. Diga algo más. Algo que usted invente. Por lo que lo recuerden siempre. Hoy es hoy para siempre y hoy se va. Pero viene mañana y mañana siempre es hermoso. Hable con la gente. Deleite a la mujer. La mujer se endulza por los oídos. ¿Le he dicho un secreto?

## Capítulo Dieciséis

### “El hombre propone y la mujer dispone ¿Por qué?”

Usted como tantos se preguntará: ¿Por qué las mujeres son las que eligen a los hombres? No es del todo así. Lo que pasa es que el rol del hombre está planteado, tiene que avanzar. No obstante, muchas mujeres “van al frente”. Pero es la mujer siempre la que dispone. Las reglas ya están fijadas.

Me ocurrió una vez que entré a ver cómo funcionaba Badoo por primera vez que, para mi asombro, yo aparecía como muy popular. Tenía cientos de mensajes, visitas, etcétera. Cuando entré a ver de quienes eran los mensajes, eran casi todos hombres. Había cometido el error de poner en la configuración que buscaba hombres y mujeres. Más allá de lo anecdótico de la situación, esto nos da una pauta de cómo actuamos los hombres. Los hombres avanzamos. En cambio, las mujeres, al saber que llegarán candidatos, no avanzan. Y muchas mueren en su ley, esperando al candidato. O tirando señales difusas al hombre de sus sueños.

La mujer es sutil. Porque es la anfitriona del juego de la seducción. La mujer hospeda al hombre en su cuerpo. Es la mujer la que puede quedar embarazada. La que puede ser tratada como basura. La que es llamada prostituta.

¿Notó que si una mujer sale con muchos hombres es llamada prostituta pero si un hombre sale con muchas mujeres es un mujeriego, un ganador? Ahora sabe por qué la mujer es la que tiene el rol de elegir. Le toca el papel más duro, el del compromiso.

## Capítulo Diecisiete

### “Las ventajas de ser pobre”

Ahí está usted lamentándose de su pobreza, que le impide conquistar mujeres tipo modelo. Aquí estoy yo diciéndole que es un suertudo. El dinero atrae interesados. Todo lo que trata de dinero implica más dinero. ¿Quiere un yate? ¿Sabe cuánto cuesta mantenerlo? ¿Quiere una casa gigante? ¿Sabe lo que le costará pagar al hombre que corta el césped cada semana?

No digo que no tenga para comer. No llegue a ese límite. Trabaje normalmente. Invierta en ropa. Evite los pantalones sueltos (a menos que sea un skater), siga la moda. Ahora se usa mucho la ropa apretada, o “al cuerpo”. Tanto es así que si uno se pone un pantalón de vestir suelto logra un look de estúpido bastante aterrador.

Ya lo dije antes, pero aquí lo digo de nuevo. Sea limpio. Es distinto de ser pobre. Procure que sus zapatos, o zapatillas estén limpios. ¿Por qué? Porque si no dará la impresión de que tiene los pies sucios.

Ser pobre no es malo. Puede tener para salir dos mudas de ropa decente, e ir intercambiándolas. Lo importante es su actitud. Si usted es un maestro de piano, ¿Importa si es pobre? Si Slash (de los Guns and roses) sale al escenario con las zapatillas sucias ¿Importa? Todo es contexto.

El traje para el hombre tiene un por qué. El traje, como otras cosas (los regalos, las flores) da un look serio. Una buena camisa lo hace lucir mejor que una remera vieja. Son cuestiones básicas que no lo deben preocupar. Sólo ocúpese de ellas.

## Capítulo Dieciocho

### “La virtud más grande: Saber decir adiós”

No hay nada peor que un hombre que se lamenta por una mujer del pasado. Mire para adelante. No se lamente. Lo pasado pisado. El futuro trae alegrías. Vienen cosas mejores.

La novia que usted extraña fue un aprendizaje. Si fue su culpa o la de ella la ruptura; ya no importa. Sólo existe el hoy. Y planear para mañana. El ayer está enterrado. Es una ilusión de la mente. Sólo sirve si quedó una enseñanza.

La mujer que se fue es como el despertar de un sueño hermoso. Ya vendrá otra mujer, ya vendrá otro sueño. No piense en eso. Un clavo saca a otro clavo, decía mi abuela. Olvide. Olvide. De nuevo. Olvide.

El aprendizaje es fundamental si quiere conocer a otra mujer. ¿O piensa pasar toda la vida recordando un instante del pasado? Ya nos encontraremos todos cuando la obra acabe. El mundo es un teatro. Todo lo que hay, todo lo que ve lo pusieron para nosotros, y usted ahí mirando el suelo.

Arriba el ánimo. No recuerde nunca con tristeza. En el futuro todo puede pasar. Lo inimaginable, las diez mil maravillas que Dios nos guarda y nos da de a poco, para que no nos despedacen los predadores del camino.



Segunda Parte  
Historias de amor de Manuel

## Primera historia

### “Mariana, la apasionada”

Cuando conocí a Mariana, fue ella quien comenzó a hablarme. “Te noto distante”, me dijo con una sonrisa hermosa. “Siempre soy así”, le respondí. “La verdad es que hoy estoy un poco triste, para qué te voy a mentir”. Con un tono más profundo, como de preocupación me dijo “¿Qué te preocupa? Perdón ¿Qué es lo que te entristece tanto?”

Lo que me entristecía era que acababa de pelearme con una de las mujeres que más amé, Emilia. Obviamente no iba a contarle esto a Mariana porque pensaría que tenía que darme tiempo para hacer mi duelo, que la usaría como “pañito de lágrimas” o psicóloga, etcétera.

Le dije “Encontré doscientos dólares”. Lo que la hizo cambiar su expresión de preocupación por una mucho más agradable, de sorpresa. “¿Cómo, y eso te entristece?”. A lo que respondí “Es que me hubiera gustado tanto haber encontrado mil...” (Lo dije sin reírme, pero era obvio que era un chiste). “A veo que me tomaste para el chiste”, dijo ella, a la vez que reía.

De a poco la fui conociendo más, nos juntábamos por las tardes a tomar mates en la plaza (era verano), y a tocar la guitarra y cantar.

A la semana de conocerme me invitó a la casa. Era una casa grandísima. Antigua. Muy descuidada. En la entrada (adentro de la casa) había un gato muerto. “No te preocupes por el gato, murió ayer”, dijo, refunfuñando, “Hay que sacarlo”. “Creo que sí”, le dije con una sonrisa extraña (la cara que uno pone cuando ve un gato muerto en una casa).

Pasamos, dejamos las cosas en la mesa, Mariana me tomó de la mano y me llevó a conocer la casa. “No pienses que te voy a besar”, le dije. “Mi cuerpo y mi alma le pertenecen al señor”. Ella se rió y entonces la besé (nos besamos) apasionadamente.

“Sos loquito”, me dijo. “Una vez vi como una mujer caía debajo del tren”, le dije. “No le pasó nada, cayó debajo pero el tren no le hizo nada”. “Me gustás mucho”, me dijo, y se mordió el labio. La arrinconé contra la puerta del patio y la desvestí. La paseé desnuda por toda la

casa. Al llegar a su habitación la ató a su cama y le hice el amor hasta que fue de noche. Luego comimos torta, que tenía del cumpleaños de no sé qué sobrino.

“Qué pensás”, me dijo mientras me besaba, mejor dicho después de besarme y antes de seguir. “Las mujeres preguntan mucho eso...”, le dije. “Lo que se responde, casi siempre es, no pienso nada. Pero no es la verdad”.

Lo que yo pensaba era en mi ex, y había estado pensando en ella toda la tarde mientras le hacía el amor a esta chica Mariana.

“Y entonces ¿Qué pensás?”, me dijo. “Que debería seguir un trabajo de carpintería que tengo pendiente si quiero comer el mes que viene”, le dije. Luego me vestí y me fui.

En el siguiente encuentro la besé en cada esquina. Pero había algo extraño en ella. Parecía enojada. “¿Por qué estás conmigo?”, me dijo “Podrías estar con quien quisieras”. “Claro”, le dije, “Por eso estoy con vos, porque quiero”. Pero no lo tomó como un chiste. Me dijo “O sea que soy una más para vos”. “¿Una más qué?”, le dije, un poco con ganas de irme a la mierda. “Una novia más”. “Primero que no sos mi novia, nunca hablamos de eso” (fue duro pero me salió así). “Y no sos una más nada, me gustás y por eso pasa lo que pasa”. Se puso a llorar y me contó que ella lo había matado al gato de un palazo.

---

Ya no quería verla más. Era una loca. No sabía cómo sacármela de encima. La cité en el bar Pelthom y le dije “Mariana, esto no da para más”. Rompió en llanto como jamás vi a nadie llorar, ni en un velorio, nunca. “¿Qué te pasa? Contame”. “Lo que pasa es que te amo”, me dijo. “Y sé que lo voy a arruinar, o que me vas a dejar, porque siempre pasa lo mismo cuando me gusta un hombre”. Tratando de calmarla le dije “Pero fijate que todo el conflicto surgió de vos”. Asintiendo con la cabeza dijo “Ya sé Manuel, es que estoy loca. No puedo más, no me aguanto más.” “¿Qué es lo que no aguantás más?”, le dije. “Ser tan fea Manuel, eso ¿Te crees que no sé que estás conmigo por lástima?”. “Mirá Mariana lo nuestro no va a poder ser porque sos demasiado apasionada, no sé controlarlo. Necesitás trabajarlo con un psicólogo. Me estoy yendo. ¿Querés decirme algo más?”. Se paró y se fue. Nunca más volví a verla.

## Segunda historia

### “Gabriela, la histérica”

Gabriela fue mi compañera del profesorado de historia los tres años que cursé. Ella y Emilia fueron mis mejores amigas de esa época. Gabriela era, sin dudas la chica más linda de Quilmes. Y seguramente también de todo Buenos Aires.

Cuando me acerqué a hablarles a Gabriela y Emilia, Gabriela me evitaba. Le decía a Emilia “Hay moscas ¿No?”. No me importó, obviamente. Después de unos días se dieron cuenta de que yo era buena onda y que podíamos ser amigos.

Después de un tiempo Gabriela comenzó a gustarme para algo más que para amiga. Yo a ella no le gustaba, además estaba de novia con Lutero, una especie de patovica petiso de Liniers que ululaba por la zona de la facultad cuando la buscaba en su moto.

Gabriela me confundía, a veces me contaba cosas tristes de su novio y me abrazaba. Y yo como un tonto le seguía el juego. Después quería besarla y se enojaba, o me esquivaba. O la vieja Mabel, la portera salía de la alcantarilla a evitar que le diera un beso a Gaby.

Esta historia es poco interesante. Nunca besé a Gabriela, no porque ella no quisiera, sino porque la puse en un pedestal. La tomé como una mujer imposible. Y no era así, porque como ya sabemos, nada es imposible, y mucho menos una historia entre un hombre y una mujer. Lo que quiero que note usted en esta historia es que cometí el error de encararla como una amiga. Y una vez que uno entra en la *Friendzone* no sale jamás. Fue una dura lección, pero valió la pena. Gaby es todavía mi mejor amiga y hace rato que la deseché como posible novia, o lo que fuera.

## Tercera historia

### “Claudia, la suicida”

A Claudia la conocí en el taller literario de Horacio. Qué tiempos maravillosos los del profe Horacio, un genio en verdad.

Claudia era una compañera del taller. Una tarde no llegamos a terminar una consigna y la seguimos en el barcito de la esquina de la sociedad de fomento. Lo primero que me contó Claudia fue que era virgen. Me pareció osada y dulce. Me contó sobre su padre muerto, su abuelo que abusaba de ella cuando niña y que en ese momento ella cuidaba, porque el viejo estaba postrado.

La historia de Claudia me conmovió bastante. Admito que me enamoré de ella esa tarde. Las charlas siguieron semanas y algunos meses. Cada vez más intensas. Escribíamos poesías que publicábamos en un blog secreto. Una tarde de lluvia nos besamos. Fue una decisión mía. Podría haberlo hecho antes, pero disfrutaba esa dilación de la concreción del deseo que llamamos placer. La besé y fue como volar. Y volando fuimos por la calle Corrientes parando en cada librería, comprando libros viejos y baratos, leyendo fragmentos y llorando, no sabía yo por qué, pero, lo admito, me hacía bien llorar un poco.

Todo iba genial, hasta una noche de noviembre. A las dos AM me llegó el primer mensaje. Decía “Me voy a suicidar”. “La reputísima madre”, pensé, y le contesté, “Pará tranquilízate, contame qué pasa...”. “No sé qué pasa”, dijo. “¿Nos vemos mañana? ¿Querés que te llame ahora?”, le dije. “No ahora no puedo hablar. Nos vemos mañana. Hasta mañana”.

Al otro día la vi. Estaba pálida. Se había tomado treinta Aspirinas. “¿Te dolía mucho la cabeza?”, le pregunté. “Me quería morir”, me dijo, con ironía. “Bueno, pero, ya pasó.” “¿Y esto?”, me dijo y se levantó la manga de la camisa punk que usaba. Tenía muchísimos cortes en el brazo derecho. “Se te va a infectar, necesitas un cicatrizante”, le dije, preocupadísimo. Quise besarla pero no me dejó. Se levantó para irse y la seguí. La agarré del brazo y me abrazó. Me dijo al oído “Quiero

cojerte Manuel". "No me parece el mejor momento", le dije, "Estás muy nerviosa".

Caminamos varias cuadras y llegamos a la pensión en la que yo vivía.

"Era en serio lo de cojer", me dijo.

"No jodas Claudia, ¿De verdad?", le dije riéndome. "Entra para que te vende el brazo, se te va a embichar, ja ja".

Ya dentro del cuarto la curé y nos besamos tiernamente. Hasta un momento en el que ella cambió, se empezó a desnudar frenéticamente y, ya desnuda sacó un *cutter* de su bolso, y me dijo "Me voy a matar acá en tu pieza, hijo de puta". "¿Qué carajos pasa Claudia!", le dije, mientras buscaba el momento de atraparla para quitarle el *cutter*. "Pasa que te vi ayer hablando con esa puta sucia de Lorena, eso pasa." Respiré profundo para no mandarla a la mierda, o a que se tire bajo del tren, y le dije "Estaba hablando de la facultad, ya sabés que es mi amiga". "Me dijeron que entre ustedes pasa algo."

"¡No pasa nada calmate Claudia!", le dije y le quité el *cutter* de la mano, sin poder evitar cortarme un poco en la maniobra.

"Vestite y ándate flaca", le dije.

Al otro día me enteré por el profe Horacio que Claudia se había tirado de la terraza del edificio donde vivía su hermana Daniela. Obviamente había muerto.

## Cuarta historia

### “Norma, la mentirosa”

Saltemos a la parte importante de esta historia de Norma. Norma era una mentirosa. Mentía todo el tiempo. Sé que bailaba danzas árabes porque vi fotos, aunque dudo también de eso.

Mi relación con Norma era muy sexual, teníamos sexo casi todo el tiempo. Creo que si no nos separábamos como ocurrió una noche nos íbamos a morir infartados de tanto coger.

Todo iba genial hasta que me quiso presentar a la madre. Me dijo “Te tengo que contar que en mi casa hay tradiciones. Si mi mamá te dice que sos bienvenido a la casa, podemos ser novios. Pero si no te dice esa frase nos vamos a tener que separar”

Como yo la adoraba a Norma, me preocupé bastante. Ese sábado fui a conocer a la esfinge que era su madre. Apenas abrió la puerta me dijo la frase esperada. “Sos bienvenido en esta casa.”

Norma decía que hablaba chino, pero si le preguntabas decía que no quería hablar, que era una falta de respeto para su religión. Andá a saber cuál era esa religión.

Llegó a decirme que ella estaba en un catálogo y que un jeque árabe la había comprado por trescientos camellos, cosas rarísimas. El sexo era excelente. Hasta que una tarde me mintió que estaba embarazada.

Estábamos comiendo mientras me seguía mintiendo y se cortó la luz. Agarré una vela de un santo que había sobre la heladera y la luz volvió. Le dije que iba a comprar una Coca, salí, agarré la calle y no volví más a casa. Al otro día me fui a España. Tres años después volví a Buenos Aires y me enteré de que se había casado con un viejo gordo locutor de una radio local. Andá a saber qué pasó con el jeque y los camellos.



## Quinta historia

### “La mujer anónima”

“La mujer anónima ronda las puertas de la percepción. Ahí donde usted construye sus sueños, habita la mujer anónima. Esa mujer que lo mira cuando usted no mira. La mujer secreta que Dios guarda para usted, para que sea su compañera de toda la vida.”, me dijo la gitana.

“¿Qué pasa con esa mujer?”, le respondí fastidiado.

“Esa mujer es la próxima mujer que vas a conocer”.

“¿Y cómo la voy a reconocer?”, le pregunté, de nuevo fastidiado.

“Te estoy diciendo que es la mujer de tu vida y me preguntás que cómo la vas a reconocer. ¿No sos capaz de reconocer a la mujer de tu vida, sos pelotudo?”

“Tenés razón gitana, la voy a reconocer”, le di la razón y le tiré unos pesos.

Cuando me estaba yendo me dijo: “Se llama Jackie, es todo lo que te puedo decir”.

Con la idea de la mujer anónima en mi cabeza, caminé durante varias horas por constitución. Mirando a los ojos a cada mujer hermosa que pasaba. La ansiedad me carcomía la piel hasta los huesos.

“Dónde estarás mujer”, pensaba y caminaba.

Así pasé tres meses sin besar a ninguna, sin hacer otra cosa más que buscar a la mujer anónima. Y la mujer anónima no aparecía.

Hasta una tarde que necesitaba estar con alguien y se me ocurrió buscar una prostituta. Preguntando nombres encontré lo que buscaba. Una brasilera que se llamaba Jackie. La mujer más hermosa que vi en mi vida.

Yo Manuel, que había estado con más de mil mujeres en mis cincuenta y seis años, me sentía como un niño. Aterrado y maravillado. Y otra vez aterrado.

“¿Qué querés hacer, porteño? ¿Cómo te llamás?”, me preguntó con una sonrisa linda, muy muy hermosa.

“Soy Manuel”, le dije. Y ya me sentía un poco menos aterrado.

“Quiero hablar”, le dije.

“Pagame y hablamos”, me dijo con su sonrisa de desprecio.

Le pagué y fuimos a la plaza a charlar.

Charlamos varias horas. De la vida. De sus padres muertos en Brasil. De las favelas. De mí. Qué hermoso era reflejarse en esos ojazos de ángel.

No me cobró nada.

Y la vi de nuevo.

Y de nuevo.

Y pasaban los días y éramos cada vez más amigos. Y la besaba como a nadie nunca. Y la llevaba a pasear por Palermo, con mi sueldo de carpintero, con mis ojos de poeta.

Hacíamos el amor escuchando Charlie Parker, en un tocadiscos que teníamos. En los últimos tiempos vivíamos juntos, en mi pieza.

Ella tenía un hermano gay, un tal Gabriel. Parecía buen tipo. No lo veíamos mucho.

Si estás leyendo esto Ale, queridísimo amigo, es porque estoy muerto. Es por Jackie que me mato. Tenés que encontrarla y hacer que te dé lo que me quitó. Me está amenazando y ya no aguanto más. La quiero tanto, pero la vida así es imposible. Ya sé que no me creés. Pensás que hay algo más. Es verdad. Hablá con ella. Es conocida en Constitución. Buscala.

Tiene algo que es mío y me está amenazando con eso. No te puedo contar más nada.

---

*Así terminan las notas del cuaderno Gloria de Manuel. Siga leyendo para saber el final.*

**Tercera Parte**  
**El suicidio de Manuel**

## Introducción

Cuando me enteré del suicidio de Manuel, y cuando leí en su cuaderno los motivos, me pareció poco creíble. Que un hombre como él se matara por las amenazas de una mujer era impensable. “Jackie”, decía el cuaderno, “es por Jackie que me mato”. No daba detalles, solo contaba de las amenazas de esta brasilera, hermosa según Manuel.

Me dispuse a encontrar a Jackie a toda costa. Me llevó dos años encontrarla. Era una linyera adicta a la pasta base. Vivía en Constitución. Vivía en condiciones infrahumanas. Me costaba mucho pensar que Manuel hubiera salido con ella. Tal vez nunca vieron a una persona consumida por el vicio. Esa era la apariencia de esta mujer. Aunque había algo secreto en su boca, en sus ojos. Algo que narraba que una vez fue joven y hermosa.

*Paso a narrar lo que Jackie me contó sobre Manuel, y dejo a criterio del lector si creer en ella o no.*

## Final

### “La historia de Jackie, la linyera”

Sin dudas era hermosa, pero la suciedad y la decrepitud producto de su adicción a las drogas, velaban su rostro casi de ángel.

“Manuel era un mentiroso, no sé qué te dijo pero estoy segura de que te mintió”, me dijo Jackie, mientras tomábamos una cerveza en un barcito de la estación de Constitución.

“El viejo me pagó para coger, porque según él era virgen. Ninguna mina le había dado bola, supuestamente por pelotudo. Aunque a mí me gustó bastante cojerlo. Y empecé a no cobrarle. Nos pusimos de novios. Fui su primer amor. Imaginate, un viejo como ese, con una mina como yo, estaba en la gloria. Él obviamente. Yo tranqui, lo vivía. También lo dejaba ser. Me caía bien la inocencia del tipo.”

Jackie fumaba y seguía contándome, cosas que yo no creía, porque Manuel era mi amigo. Había sido mi mejor amigo. Me parecía muy raro que inventara todas esas historias.

“Las primeras veces era un queso, lo que sí, la tenía bien grande el viejardo”, me decía la mina, mientras yo miraba la hora en el celular, y me empezaba a cansar de su falta de respeto.

“Lo que pasó fue lo siguiente. El viejo se mató por esto”, me dijo la mina cuando le puse doscientos pesos en la mesa.

“Bueno, la última noche que estuvimos con Manuel, yo estaba un poco pasada<sup>1</sup>. Yo salgo con varios tipos viste. Tengo arrastre. Entonces esa noche llegó Gabriel. Mi ex. Y le pegó una cagada a palos a Manuel. Pero no sé de dónde sacó Manuel un fierro<sup>2</sup> y le metió dos tiros al Gaby. Lo infló por pancho, pero se metió en alto quilombo el Manuel, va el viejo.”

Jackie quiso comenzar a llorar, pero la interrumpí. Le dije “¿Y dónde lo conociste a Manuel vos?”

“En las riñas de gallos, en Azul.”, me dijo.

---

<sup>1</sup> Drogada.

<sup>2</sup> Un arma de fuego.

“¿Qué? ¿De verdad querés que te crea esa historia, flaca?”

“Creeme o no me creas, me da lo mismo”, me dijo mientras prendía otro cigarrillo.

“¿Y qué hicieron con el tipo muerto esa noche?”, le pregunté.

“Lo que se hace en esos casos”, no querés saber, creeme.

“Bueno, lo desaparecieron. Pero entonces por qué carajos se mató Manuel...”, le pregunté.

“Porque él andaba con una pendeja de la escuela. De quince años, Yanina se llamaba. En realidad eran amigos, pero un día la piba salió con que estaba embarazada y que iba a decir que era de él. A todo esto él jamás nada con la piba. Era algo platónico, como dicen.”

La despedí y le dejé seiscientos pesos más, que seguramente iban a ser para pasta base o marihuana.

---

*Abandonada toda esperanza de saber qué era lo que Jackie tenía de Manuel y no quería dárselo. Me dediqué a mis cosas. Seguí estudiando, y escribiendo. En fin, viviendo.*

Una mañana al año siguiente me llegó un paquete. Lo abrí y encontré en él más de trescientas cartas del padre de Manuel a su madre. Me di cuenta después de leer algunas.

Había también una carta de un tal Gabriel, el hermano de Jackie. Decía algo así:

Alejandro, antes de morir Jackie me pidió que te enviará estas cartas. Nada de lo que Jackie te dijo es cierto. Pero creo que Manuel también te mintió. Manuel fue mi novio tres años. Vivimos muy contentos, hasta que Jackie se enteró de que Manuel era gay. Lo amenazó con contarle a su madre y a todo el mundo si no dejábamos de vernos. Creo que si Manuel te pidió que busques la verdad, ahí está la verdad, es esa. Manuel era gay.

Gracias por preocuparte por nosotros. Qué Manuel descanse en paz.

Firmada por Gabriel.

## Conclusión

Lo que yo, Alejandro, pienso de todo esto, es que la gente miente mucho. Prefieren mentir para parecer interesantes, o para ocultar cosas. Los viejos, en especial en Buenos Aires, inventan historias. Todos esos libros sobre como conquistar mujeres son basura. Las mujeres son raras, cada una es única. A veces tenemos suerte y les gustamos. Porque tenemos un buen día o por lo que sea. Pero no existe un método.

De todas formas transcribí los consejos de Manuel, porque algunos son interesantes, y porque sirven para la historia. Yo antes que otras cosas soy escritor y me interesan las historias. Es por eso que pienso que no fueron en vano esas tardes que pasé escuchando a Manuel contarme sobre los bohemios, el antiguo Egipto, la sinécdoque, la biblioteca de Alejandría; y entre todas esas cosas, sus técnicas de seducción.

Creo yo, humildemente, casi inocentemente, que el mejor recurso para seducir a alguien es ser auténtico. Eso evita tener que sostener mentiras, tener que ir a clases de salsa, o terminar suicidándose por miedo a que descubran que uno no era uno.

Y después de todo, ciertas o no las historias de Manuel, seguirá siendo un gran recuerdo de una persona (persona significa máscara), como somos todas las personas. Cada uno, hombres y mujeres por igual: *Abismales, secretos, dolientes, sabios, un poco mentirosos, y un poco como son las casas. Uno puede pasar por un barrio y conocer muchas fachadas. Muy hermosas. Otras no tanto. Pero no es hasta que entra a las casas que conoce las historias que las habitan. No se pierdan las historias. El mundo es un teatro, amigos. Vamos a actuar, hagamos lo mejor que sabemos, antes de que sea tarde...*

Fin